

Javier Gaitán

A Iliana Godoy

La herida ni una huella nos hunde,
apenas un Cristo
que en su caída
deja estremecimiento
de hambre.

—Tullidos que escarban
confines en el vértigo—

Legñoso corazón
que inserto
fosforece
entre las remarcadas
vértebras de un niño.